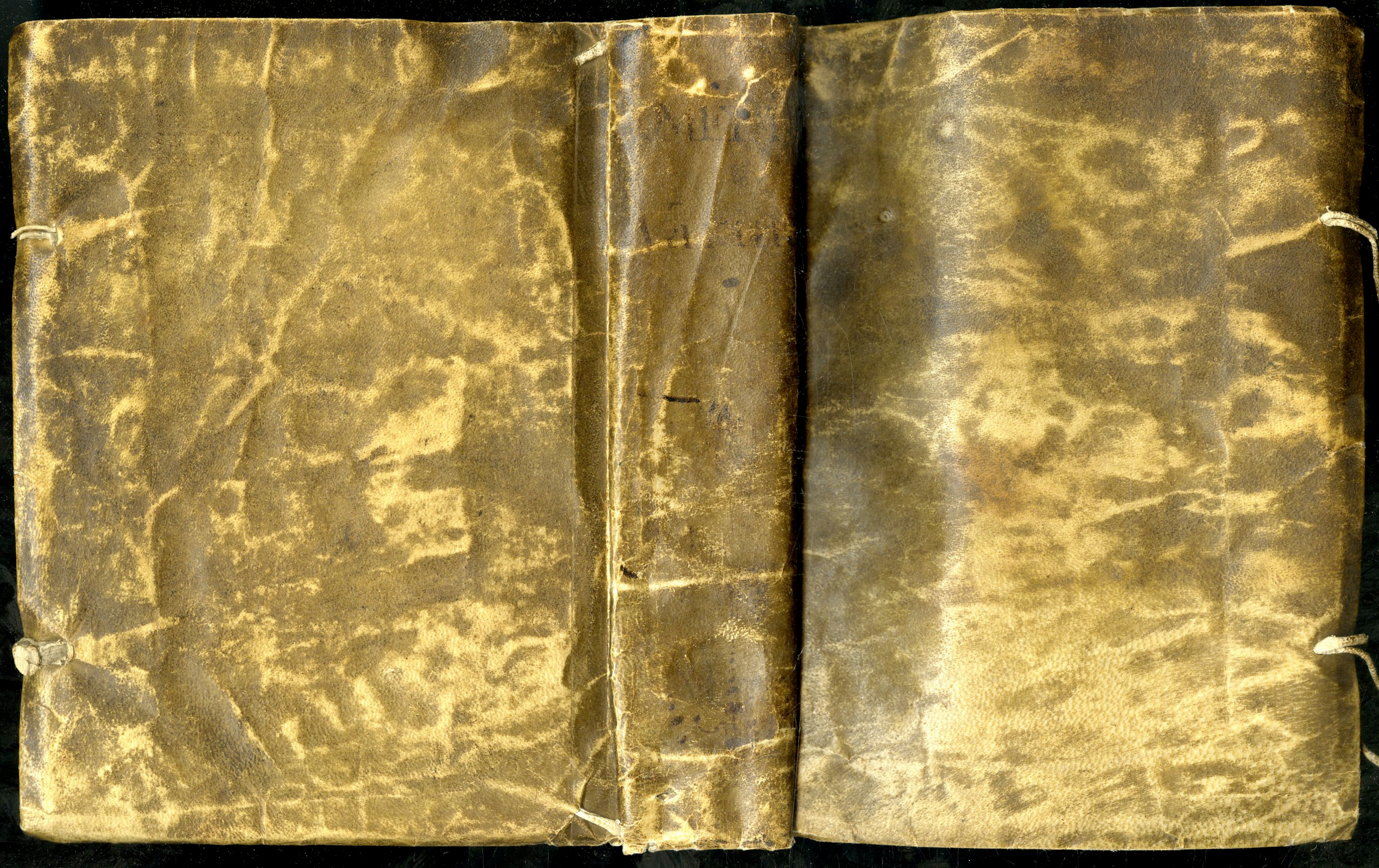


$400 –
£250 –



Alice G. C. Clark.

COMEDIA FAMOSA,

REYNAR

DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alonso de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inès de Castro, Dama.
Violante, criada.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeida.
Egas Coello.
Alvar Gonçalez.
Brito, gracioso.
Alonso, y Dionis, niños.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, el Principe vistiendose, y el Condestable.

Music. SOles, pues sois tan hermosos,
no arrojes rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.
Princ. La capa.
Music. El Principe sale.
Otro. Prosigamos.
Princ. El sombrero.
Music. Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.
Princ. Ay, Inès, alma de quanto
peno, lloro, gimo, y siento:
prosseguid, cantad. *Music.* 1. Digamos
otra letra, y tono nuevo.
Cant. Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fee.
Princ. Parece que á mi cuydado
essa letra quiso hazer,
lisonjeandome el alma
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida,
à repetir otra vez
aquessa letra: cantad,
que me ha parecido bien.
Music. Pastores de Mançanares, &c.
Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura vèn
en la Deydad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso,

por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo à vèr
à mi Inès bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deydad
reciben fruto; no ay mes
que en viendola, no sea Mayo:
no ay flor, que à su rosicler
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves, y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisongeo en ser
tambien yo su esclavo amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendi à su hermosura,
à vozes confessarè,
diziendo con toda el alma,
à los que amante me vèn:
Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fee.

Sale Brito de camino.

Brit. Dele V. Alteza à Brito,
Principe, à besar sus pies.
Princ. Brito, seais bien venido:
como dexais à mi bien?
Brit. Dexame alentar vn poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que vn rozin de Luzifer;
que el Portuguès llama Posta,
que gibao llama el Francès,
bridòn el Napolitano,
y algunas vezes con fier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda à cozes con el Sol,
y acabezadas despues:
me trae sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hazer gargaras con ellas,
sin lo que toca al borron,
que viene haziendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dès
suspension à mi cuidado;
sino, dime, como fue
tu viage? cuenta, Brito,
que yà deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Bueno à fee:
para contarlo, quedèmos
solos los dos. *Princ.* Dizes bien.
Condestable, despejad,
y à essos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios. *Musi.* El Cielo dè
à Vuestra Alteza, señor,
vn siglo de vida, amen. (lor!
Princ. Id con Dios. *Musi.* Què gran va-
Otro. Què cordura! *Musi.* Octavio, vèn:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Yà, Brito, quedamos solos:
dime, como queda Inès?
como la dexaste, Brito?
responde presto. *Brit.* À perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.
Princ. Y Alonso, y Dionis? *Brit.* El vno
es jazmin, y otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos.
Princ. Has dicho bien:
prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te la pintarè,

si de tanta beldad puede
ser vna lengua pincel.
Lleguè à Coimbra, à penas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à vn tiempo hizieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño;
quando dando al Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo;
piso el vmbral, y en el zaguan me apeo:
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos; por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos;
que brevemente dichas,
no les parece que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego
alborozado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos vezes toco en vano,
que en este Oriente aun era muy tem-
prano:
si bien tu hermoso dueño,
rendida à su cuidado, mas que al sueño,
vozes diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su
amante:
mas yo como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida,
estè ausente, y presente,
porque mi amor es menos penitente.
Prin. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veràs,
que espero nuevas de mi bien.
Brit. Esperas
las que siempre procuro yo traerte,
vive Dios: Al fin, el muro,
el Oriente dorado
de aquel Sol, de aqu el Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos vno à vno,
y no paro hasta donde
està la esfera que tu Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra
verla, y hablarla trato,
que el alboroço precediò al recato.
Entro al fin sin sentido,
y en el dorado talamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, que del comun reposo
amanecido entonces,
y enamorado marmoles, y bronces,
los ojos en Estrellas,
en nieves, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alfonso, y Dionis, tus hijos bellos,
asidos à porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
el cuello de alabastro,
deidad admiro à Doña Inès de Castro.
Aurora en carne humana,
tiriciado Abril con la mañana,
todo vn Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luzeros abrazado.
Quede tierno, y dudoso,

que como de aquel arbol generoso
tan hermoso pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se encorpora,
y yà, como embarazos,
dexa à Dionis, y Alfonso de los braços,
que de sentidos agenos,
favores, y ternezas no echan menos,
tanto, en tan dulce empeño
pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que vna palabra me permita,
ni besarla vna mano
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: Como dexas
à Pedro, Brito? y con zelosas quexas
prosiguiò mas hermosa,
que lo està vna muger que està zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten, à los Cielos,
tu tardança culpando
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traìdo
para tu esposa. *Prin.* Perderè el sentido,
Brito, si Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vezindad de Estrellas en el suelo;
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro à Inès.
Brit. Oyga tu Alteza:
Basta, basta, no ofusques
mi relacion, ni impossibles busques
mas guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos;
y lo mismo harà el dueño,
para quien te has puesto en semejante
empeño.
Al fin, escucha atento. *Prin.* Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento.
Prin. Acaba.
Brit. Vèn conmigo:
La tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empressa,
que viene à ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haziendome de pencas, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca tarea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura:
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de passarse.
En esto despertaron
Dionis, y Alonso, y juntos preguntaron
à vna voz por su padre;
enterneciòse, oyendolos la Madre,
ò fuesse amor, ò zelos,
tocò à anegar en lagrimas dos Cielos;
y en lluvias tan estrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luzes hermosas,
de perlas se bolvian mariposas;
y abrasandose en ellas,
granizaron los parparos estrellas;
y viendo contra el dia,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando sus rezelos,
dile tu carta, y serenò sus Cielos.

Cediòse à su alegria,
convaleciò de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado,
porque del desprecio aljofarado,
al vltimo suspiro
mucho cristal obrò para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, ò quatro vezes repassòle,
con señas diferentes,
que es costūbre de espias, y de ausentes.
Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez à perturbarse el dia;
los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron;
y mientras escrivia,
vn alma en cada lagrima cabia,
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas, que las razones.
Cerrò llorando el pliego,
sellòle, despachòme, y parti luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta:
y con èl fuera; aparta,
entrè por Santaren, y esta es su carta.
Prin. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dàr
tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besa muy enhorabuena,
mientras que tomada à peso,
primero yo tambien peso
las letras desta cadena:
El Rey. *Prin.* Mi padre. *Brit.* Señor,
el mismo.
Prin. Guardarè el pliego
de Inès. *Brit.* Y yo à guardar irè
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Prin.* Señor.
Rey. Què hazeis? *Prin.* Vos aqui?
Rey. No ay que admiraros
de què venga yo à buscaros,
Pedro, pues vos no lo hazeis.
Yo os quisiera hablar despacio.
Prin. Oy corre mi amor fortuna. *à pa*
Rey. Quien sois vos? *Bri.* Señor, soy vna
sabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe servis?
Brit. De moço Fidalgo. *Rey.* Bien:
de camino estais tambien?
Brit. Soy su maza. *Rey.* Què dezis?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que và.
Rey. Y aun donde no và. *Brit.* Essa es yà
maliciosa sutileza.
Rey. Algo desembarado
sois. *Brit.* Si, señor, poderoso,
que en Palacio al vergonçoso
siempre el refran ha culpado.
Rey. Como os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? yà quien sois sè:
sois hombre de mucha fee.
Brit. Esso si, señor, par Dios,
porque con ella he servido
à su Alteza; como yà
de mi satisfecho està.
Prin. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero;
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor,
no avrà menester tercero,
que en esto debe tener,
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò a Vuestra Magestad
quien fue de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,

que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sì.
Y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle:
Porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta aora
no le he tomado vna mano.
Vuestra Magestad Real
perdone essas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural:
Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto en mi,
que estoy indecente assi
con botas, y con espuelas. *Vase.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comũ, mas que el nuestro. *Pr.* Ha sido
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad;
què me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa à vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procurando señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegò la Infanta,
he reparado que sale
à vuestro rostro vn disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre:
y solo pueden llevarse
aquestos estremo, Pedro,
donde ay mucho amor de padre.
Doña Blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hazedme gusto de verla
con amoroso semblante;
Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad;
prudente sois, esto baste. *Vase.*
Prin. Ay Inès, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni admito la correccion,
ni ay ventura que me quadre.
Sale la Infanta.
Inf. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Prin. Señora. *Inf.* Principe. *Pri.* Dadme
la mano à besar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion, que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
esse cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna yà de Portugal,
si fui de Navarra Infanta.
Prin. Esso no, viviendo Inès. *à p.*

Se-

Señora, solo vn instante
os suplico que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,
hasta poder declararse.
Inf. Dezid. *Princ.* Atended.
Inf. Yà oygo;
passad, Principe, adelante.
Princ. Casè, señora, en Castilla
(obedeciendo à mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yaze.
Tuve desta dulce vnion
vn hijo, y puesto que sabe
V. Alteza estos principios,
passo à lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella
vna Dama suya, vn Angel,
vna Deydad, todo vn Cielo:
perdoneme que la alabe
V. Alteza en su presencia,
que informada de sus partes,
importa, porque disculpe,
ossadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era alfin (por acabar
la pintura desta Imagen,
el retrato deste Sol,
este archivo de deydades)
Doña Inès de Castro Cuello
de Garça, que con su padre
passò à servir à la Reyna,
mejor dixera, à matarme.
Y aunque siempre su hermosura
fue vna misma, en vn instante
me atrevi, señora, à verla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendi de amor vassallage,
hasta que cruel la Parca
le cortò el vital estambre:
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con Vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse;
yerro, que es fuerça que aora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo, por ser
Vuestra Alteza à quien se haze
la ofensa, que el pensamiento
no serà bien que me falte
à tiempo que por mi causa
padeceis tantos desayres,
confusa, hasta vèr el fin,
serà fuerça que se halle.
Muerta, señora, yà mi esposa amada,
querida tanto como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento,
en vn jardin, al declinar el dia,
mis imaginaciones divertia,
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores,
al doblar vna punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por vn monte de azuzenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidèz de su hermosura,
la vista me robò con la blancura,
y en vna fuente hermosa,
que tenia el remate de vna rosa,
para su adorno vn Fenix de alabastro,
vì à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se mirava en el agua atentamente;
y olvidado de mi, viendo mi muerte,
en su deydad la dixe desta suerte:

Nan-

Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
à que otro cuydado huviera,
con que el dolor divirtiera
de mi pena, y mi dolor:
pero yà he visto en rigor,
advirtiendo tu deydad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (ay Cielos!)
que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelo?
como este bien ignorè?
como ciego no mirè?
como en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
y como no te adorè?
Hize este discurso, apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro, y entonces yo
puse silencio à mis penas:
eladas todas las venas
quedè, mirandola, elado,
ella, el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo;
quedò suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma, à verla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas, por despojos,
las potencias le ofreciò:
el corazon se rindiò
solo con llegar à vèr
esta divina muger,
y ella viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta,
hizimos tan dulce vnion,
reciprocando las armas,
que Girasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan vnido,
debaxo de la palabra,
y fee de esposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderle cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En vna Quinta, que està
cerca del Mondego, passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperança:
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, desta llama
del ciego Dios, dos Infantes;
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos Soles
mirar sus hermosas caras.
Querèmonos tan conformes,
son tan vnas nuestras almas,
que à vn arroyo, ò fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale à recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman por lisongearnos,
el Penedo de las ansias.
Enfin, señora, mi amor
es tan grande, que no ay planta
que para amar no me imite;
no ay arbol, que con las ramas
estè tan vnido, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desayre
à Vuestra Alteza, contarla

aqueste empleo he advertido,
que es mejor, para obligarla,
quando engañada se advierte,
dezirlo, y desengañarla.
Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,
en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado à desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi esperança,
dadme licencia, señora,
que à verme en su cielo vaya;
pues bien es, que assista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *Vase.*
Inf. Han sucedido à muger
como yo tales desayres?
como es possible que viva,
quien ha oìdo semejante
injuria? Al arma vengança,
despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha:
muera conmigo, quien haze,
que à vna Infanta de Navarra,
el decoro la profanen;
que vna muger zelosa, y agraviada,
sola consigo mismo es comparada,
que si la aflige amor, y acosan zelos,
aun seguros no estàn della los Cielos.
Vase, y sale Doña Inès en trage de caza, con escopeta, y Violante criada.
Viol. No estas cansada, señora?
Inès. Si, Violante, y triste estoy,
àzia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora;
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuydados amorosos.
Inès. Violante, no puede ser,
que en la que llega à querer,
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuydado.
Què serà no aver venido
mi Pedro? *Viol.* Le avrà tenido
el Rey su padre ocupado.
Deshecha yà la tristeza
que te aflige. *Inès.* No te assombres,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento buela,
hizo este discurso aora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè, Violante querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que està delante
contrastando mi fortuna,
vna hermosa Venus, vna
Blanca, de Navarra Infanta:
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè;
y puede ser, que mi fee
llegue, Violante, à cansarle;
mira tu si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doy de dos la vna.
Toma essa escopeta allà,
yà que esta la quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Inès. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante,
para divertir tu pena,

vna letrilla muy buena,
que te alegre? *Inès.* Si, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
sino porque à mi tormento
quisiera vn rato aliviar.
Cant. Viol. Saudade miña,
cando vos veria?
Diga el pensamiento,
pues solo èl lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
Mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.
Inès, y Viol. Saudade miña,
cando vos veria?
Cant. Viol. Miña saudade,
caro siñor meu,
à quien dirè eu
tamaña verdade?
La miña vontade
cuydadosa persuade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
cando vos veria?
Viol. Parece que se ha dormido;
y con passo diligente
buelve atràs la hermosa fuente
todo el curso suspendido.
Dexarla quiero al beleño
deste descanso, entre tanto
que dà treguas à su llanto:
arboles, guardarla el sueño. *Vas.*
Salen el Principe, y Brito.
Princ. Gracias à Dios, Brito, amigo,
que he salido à vèr mi bien:
quien fue mas dichoso? quien
pudo igualarse conmigo?
Possible es, Brito, que estoy
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?
Brit. Tan possible, que llegamos
à la Quinta, que està enfrente
de Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.
Brit. Has visto algo entre los ramos?
Princ. No vès à Inès, celestial,
que àqui à la vista se ofrece?
Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.
Princ. Diselo, Brito, à mi amor.
Brit. Luego quieres despertalla?
Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla al descansar.
Brit. Serà lastima inquietar
su sossiego. *Soñando Inès.*
Inès. Tente, espera.
Princ. Parece que habla. *Brit.* Estarà,
señor, entre sueños hablando.
Princ. Què estarà mi bien soñando?
Brit. Contigo el sueño serà.
Buelve à hablar como soñando.
Inès. Que me mata; tente, aguarda,
Alonso, Dionis, Violante.
Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque yà se tarda,
mi deseo en vèr despierto
mi bello Sol. *Brit.* Llega, pues;
pero despertar à Inès,
serà grande desacierto.
Inès. No me maten tus rigores;
por què me quitas la vida;
Pedro, Pedro de mi vida?
esposo, mi bien. *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en ti ha ocasionado el sueño;
pues te traxo hermoso dueño
en mi pecho à descansar.
Inès. Pedro, señor, dueño amado.
Princ.

Prin. Què tienes, Inès?
Inès. Soñava, *Despierta.*
que la vida me quitava.
Prin. Quien? *Inès.* Vn Leon coronado,
y que à mis hijos (ay Cielos!)
de mis braços agenava,
y ayrado los entregava
(aun no cessa mi recelo)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.
Prin. Esso, Inès, soñaste? *Inès.* Si.
Prin. Fueron tus recelos vanos,
deshecha, Inès, el dolor,
cobrate mas valerosa;
si bien, estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.
Inès. Eres mio? *Prin.* Tuyo soy.
Inès. Y tuya mi fee serà.
Brit. Adonde Violante està?
à pedirla zelos voy. *Vas.*
Inès. Nunca como oy, dueño mio,
temi de mi amor mudanças,
no, porque de ti no fio,
sino por ser desdichada,
Apenas de nuestra Quinta
sali à caza esta mañana,
quando vi vna tortolilla,
que entre los chopos llorava
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
lleguè à temer que mi suerte
no me traxesse à mirarla.
Vi luego, que de vna vid
vn olmo galàn se enlaza,
y embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma,
pues vn tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta:
Y como en la tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada;
què mucho, Pedro, que tema
llegar à incitar sus ansias?
Prin. Inès, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
vna Deidad, y llegàra
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara;
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger: palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi coraçon no hallàra
ni vn cortesano cariño,
ni vna amorosa palabra,
ni vn pequeño ofrecimiento,
ni vn afecto, en que mostràra
atamos de la aficion
con que te adoro, que tal
fuerça tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma:
Alonso, y Dionis adonde
estàn? *Sale Alonso, niño.*
Alons. Padre? *Prin.* Prenda amada.
y vuestro hermano? *Alons.* Señor,
aora merendando estava:
quieres que vaya à llamarle?
Prin. Si mi vida. *Inès.* Espera, aguarda.
Salen Brito, y Violante alborotados.
Brit. Señor, señor, oye. *Prin.* Brito,
què dices? *Viol.* Señora?
Inès. Cielos,
què es esto? dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Prin. De què os turbais? hablad.
Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta,

tres coches han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Ay
mas desdicha?
Prin. Ven en vn buelo,
y reconoce quien es.
Brit. Yà yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonçalez con ellos,
y Egas Coello. *Prin.* Ambos son
dos traidores encubiertos.
Viol. Yà llegan. *Inès.* Pues yo me voy
à retirar. *Prin.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no ay que temer riesgo.
Salen el Rey D. Alonso, y la Infanta, Alvar Gonçalez, Egas Coello, y acompañamiento.
Rey. Aquesta es la Quinta, entrad:
Pedro? *Prin.* Señor, què es aquesto?
Inf. Aora empieza mi vengança.
Inès. Aora empiezan mis zelos.
Rey. Aora empieza mi castigo.
Prin. Aora empieza mi tormento.
Alv. Aora se enoja el Rey.
Egas. Aora la echa del Reyno.
Viol. Aora te echan à Galeras.
Brit. Aora te dàn docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme:
En fin, Principe Don Pedro,
ocasionais à que haga
vuestro padre estos excessos
de salir, para buscaros
fuera de la Corte? *Inès.* Cielos,
temiendo estoy su rigor;
pero con todo yo llego.
Deme Vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo
mayor belleza ha formado;
de mirarla me enternezco. *à p.*
Como os llamais? *Inès.* Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alçaos del suelo.
Inès. Quien à vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos. *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què honestidad! què cordura!
quien es este Cavallero?
Prin. Vn deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrà à ser mi deudo:
muy lindo es; como os llamais?
Alons. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo serà.
Inès. Tiene muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. *Inf.* Què ha sido esto Cielos!
Rey. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae?
perderè el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para vuestro Reyno
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no lograrà su deseo
de casar en Portugal.
Rey. Yà lo he mirado, Egas Coello;
mas no es ocasion aora
de salir de tanto empeño.
Alons. Dadme la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios Doña Inès. *Inès.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à Vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Inès!
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero.

Brit. Violante, à Dios, que me voy.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Prin. A Dios, Inès de mi vida.
Inès. A Dios, adorado dueño.
Prin. Muerto voy!
Inès. Yo voy sin alma!
Prin. Què desdicha!
Inès. Què tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Infanta, y Elvira criada.
Inf. Esta es yà resolucion:
No me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora mia,
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien que en desprecio tal,
vna muger principal
atropella su decoro.
Dexa yà de aconsejarme;
y repara, que agraviada,
ofendida, y despreciada,
he de morir, ò vengarme.
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad,
que yo los he padecido.
Bien, que Inès es muy bizarra,
y aunque hermosa llegue à verse,
no es justo llegue à oponerse
à vna Infanta de Navarra.
Que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza,
es poco el Sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues Elvira,
dexame sola, que aora
he de hablar claro. *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Yà me voy, y ruego al Cielo,
que se acabe tu cuidado.
Inf. El agravio declarado,
no admite ningun consuelo.
Sale el Rey solo.
Rey. Dexadme solo, Coello,
que a solas pretendo hablarla,
quisiera desenojarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello
la ocasion, quiero lograr
mi intento: Señor?
Rey. Infanta.
Inf. Tanto favor? merced tanta?
què vos me vengais à honrar?
gran ventura!
Rey. Blanca hermosa,
tanto os estimo, y venero;
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa,
la accion, que, para serviros,
no emprendiera; y este afecto,
hijo de vuestro respecto,
me obliga siempre assistiros
con vn modo afecto, y tal,
que en lo discreta, y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fee, que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais;
Pero advierte mi cuidado,
viendo estos estremos dos,
que me aveis querido vos
hablar como despojado:
y advertido del rigor,
que el Principe vsa conmigo,
como su padre, y su amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. En què estava divertida,
hija mia, Vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,

gran ſeñor, de mi partida.
Rey. Como tan tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?
Inf. Eſſo le quiero decir;
oyga Vueſtra Mageſtad:
Por concierto de mi hermano,
y vueſtro (mudos peſares,
oy hable la eſtimacion,
los demás afectos callen)
deſte Mar de Portugal,
de nueſtros Navarros Mares,
en vna Ciudad de leños,
en vna Eſquadra bolante,
del Delfines, que bolava
à competencia del ayre,
lleguè, ſeñor (ay de mi!)
vn Lunes, para mi Martes:
que en el dueño, y no el dia,
ſe contienen los azares.
Fuè tan proſpero, y feliz
eſte deſeado viage,
que parece que anunciavan
tan venturoſas ſeñales,
preſagios de la deſdicha,
que aora llega à atormentarme:
Saliò Vueſtra Mageſtad
à recibirme, y honrarme
con ſu perſona, y amor
en los afectos de padre.
Y quando al Principe (ay Cielos!)
eſperava, para darle
entre la mano de eſpoſa,
tiernos requiebros de amante,
poſſeſsion del alvedrio,
viendo las voluntades,
ſupe que quedò en Liſboa,
ſin que ſu cuidado paſſe
ſiquiera à ſaber con quien
ſu Alteza eſpera caſarſe.
Eſte cuidado, ù deſcuido
cuidadoſo, fueron parte
para empezar (què deſdicha!)
toda el alma à alborotarſe,
y à temor lo que lloré
dentro de pocos inſtantes:
Quatro veces muriò el Sol
en los braços de la tarde,
por cuya muerte la noche
viſtiò lutos funerales,
primero que de ſu quarto
fueſſe al mio à viſitarme:
ſi fue agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar ſabe.
Al fin, Vueſtra Mageſtad
fuè à viſitarle vna tarde,
lo que le mandò, no sè;
mas bien puedo aſſegurarme,
que en defender mi juſticia
ſeria todo de mi parte:
Al fin me viò, y los empeños
que tuve ſolo vn inſtante
que le di audiencia, no es bien
que mi lengua los relate;
baſtame, ſiendo quien ſoy,
que los ſepa, y que los calle;
que à no ſer dentro de mi
tan bizarra, y tan galante
como pudiera paſſar
por el tropel de deſaires,
que me han ſucedido? como,
ſin que abortàra bolcanes,
que en cenizas convirtiera,
à quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, ſeñor, adelante,
y perdonad, que los zelos
lleguen à precipitarme,
y el coraçon à los labios
ſe aſſome para quexarſe.
Paſſadas muchas injurias,
que es bien que en ſilencio paſſe,
à vna Quinta del Mondego

[illegible], porque vos me llevaſteis
à bolver mas deſpreciada,
que me avia mirado antes,
pues ſe ſiente mas la ofenſa,
quando delante ſe haze
de quien, mirando el deſprecio
llegàra à vanagloriarſe.
Eſto, ſeñor, que parece,
que es ſentimiento que haze
mi perſona en exterior,
ſegun os mueſtra el ſemblante,
no es, ſino que aſsi he querido
de mi ſuceſſo informarle,
porque ſepa que no ignoro
lo que V. Alteza ſabe;
que à no ſer aſsi, es ſin duda,
que no paſſàra el deſayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme.
Y à no ſer aſsi tambien,
como pudiera llevarſe,
que Doña Inès compitiera
(aunque ſon muchas ſus partes)
conmigo? que no lo hermoſo
igualar puede à lo grande.
Dezid al Principe vos,
no como Rey como padre,
que ſus empeños diſculpo,
que ha acertado el emplearſe
en quien tambien le merece:
y que mire, quando agravie,
que no todas, como yo,
podràn deſapaſsionarſe.
Eſte pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, ſin que ſepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de ſemejantes deſayres.
Con mi partida, ſeñor,
pongo fin à mis peſares,
principio al guſto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro ſu caſamiento,
ſin que yo pueda eſtorvarle;
que aunque yà lo eſtà en ſecreto,
como llego à declararme
parece que aumenta el guſto,
ſaber que todos lo ſaben.
A Dios, ſeñor, no me tenga
tu Mageſtad, ni me trate
jamàs, ſino de partirme,
porque ſeria obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por deſpreciarme,
que aunque aora ſoy prudente,
no sè en llegando à enojarme,
ſi me valdrà la prudencia,
para no precipitarme.
No detenerme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde:
no ay, ſeñor, de que advertirme,
que pues lleguè à declararme,
todo lo avrè yà mirado:
(voy muriendo!) el Cielo os guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonſo invicto,
Vueſtra Mageſtad no mande,
que vn inſtante me detenga,
ò vive Dios, que à eſſos mares,
Partenope deſdichada,
me arroje para anegarme. *Vaſ.*
Rey. Alvar Gonçalez, Coello,
Salen los dos.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al inſtante,
y detened à la Infanta.
Alv. Yà voy. *Vaſ.*
Egas. El Principe ſale.
Rey. No sè como de mi enojo,
aora podrà librarſe:
què aſsi me empeñe mi hijo!
irme quiero ſin hablarle;
que ſi le hablo, ſoſpecho,
que

que no podrè reportarme.

Sale el Principe solo.

Princ. Señor, Vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblante?
la espalda bolveis, señor,
à vuestra hechura? *Rey.* Dexadme,
no me hableis, que estoy cansado
de vèr vuestros disparates.
Principe, no me veais;
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santarèn al Castillo,
le llevad preso, alli pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.

Egas. Què Principe tan prudente!

Prin. Pues yo, señor, por què? *Rey.* Baste,
aora vereis si es mejor,
obedecer, ò enojarme. *Vas.*

Princ. En fin, Coello, què voy
preso à Santarèn? *Egas.* Assi
lo manda su Alteza; à mi,
que noble criado soy,
me toca el obedecer.

Princ. Sois vos mi Alcayde?

Egas. El cuydado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia;
y assi es forçoso el hazerlo.

Princ. Si aora anochece, Coello,
mañana serà otro dia.

Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español.

Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshaze despues.

Egas. Yo sè que llego à servir
con fee, señor, verdadera;
y assi muera, quando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Se que vuestro esclavo soy;
y que solo mi cuydado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al Rey;
id à prevenir los coches.

Vase Coello, y sale Brito.

Què ay Brito? què te parece
de Estrella tan importuna?

Brit. Desto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.

Princ. Què doloroso trasunto!
muerto estoy! estoy perdido!

Brit. Solo Velerma ha vivido
con el corazon difunto.

Princ. Parte, Brito, dile à Inès:
Assi te vàs? *Haze Brito que se và.*

Brit. Por què no?

Princ. Què le diràs? *Brit.* Què sè yo;
yà te lo dirè despues:
Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dàn
de que el Rey ha de prenderme.

Princ. Y esso temes, Brito? vete;
mas por què te ha de prender?

Brit. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante,
llegarà à sentir de veras
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.

Princ. Brito, vè à la esposa mia;
y dila que pierdo el sesso
hasta que la vea. *Brit.* Y tràs esso,
como el Rey preso te embia?

Princ. Pues si preso me queria,
para què dos vezes preso?
Que à explicar mi sentimiento
no basto; y si à esso te obligo,
di todo lo que te digo,
pues

pues no cabe en lo que siento.

Brit. Dirèle que partes ciego
por su amor, lo que la adoras:
lo que suspiras, y lloras,
quando te abrasa su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.
Dila, que el Rey inhumano:
Oye, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano.

Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estàs.

Princ. Ay, Brito, no puedo mas.

Brit. Adonde està tu valor?
prendate el Rey, que el processo
podràs romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria,
para què dos vezes preso? *Vans.*

Salen Doña Inès, y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.

Viol. Por què? *Inès.* Porque he reparado
que no cabrà mi cuydado,
ni mis finezas en èl.

Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si,
y es tal, que pude llegar
quando la mirè, à pensar,
que se escriviò para mi.

Viol. Sabesla yà? *Inès.* Yà la sè.

Viol. Toda?

Inès. Nada ay que te espante;
mientras estuve, Violante,
en mi quarto, la estudiè.

Viol. Quieres dezirla, señora?

Inès. Si, Violante, aquesta es:
atiende.

Viol. Yà escucho.

Inès. Pues
no te diviertas aora.

Mi vida, aunque sea passion,
no queria yo perdella,
por no perder la ocasion
que tengo de estàr sin ella.

Dichoso, y favorecido
me vi, Nise, en vn instante;
y luego passè de amante
à estremo de aborrecido:
mas aunque airado Cupido,
la flecha trocò en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte:
que he de querer, por quererte,
mi vida, aunque sea passion.

El alma con que vivia
se fue à ti, quando pensava
que en mi pecho la hospedava
como tuya, siendo mia:
y aunque la pèrdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vi sin ella;
mas à no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no queria yo perdella.

Govierno del hombre ha sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido:
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la ocasion.

Cautivo, y sin libertad
vivo despues que te vi,
y aunque vivi en mi sin mi,
rendido à tu voluntad,
espere de ti piedad;
pero despues que à mi Estrella,
tu Imperio, Nise, atropella,

C es

es tan contraria mi eſtrella,
que ella miſma me aſſegura,
que tengo de eſtàr ſin ella.
Sale Brit. Eſconde, Inès, ſi es poſsible,
que no ſerà facil, de eſtos
peligroſos dulces ojos,
los hermoſos rayos negros.
Eſconde por vida tuya,
la canicula, lo freſco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo ſevero,
lo buſcado, lo temido,
lo jugueton, lo compueſto,
lo alegre, lo meſurado,
lo lindo, lo mas que bello,
de eſſa cara, que vn nublado
no le ha de faltar à vn Cielo,
donde ay tantas peſadumbres.
Inès. Què dizes? *Brit.* Vete de preſto,
que viene la Infanta acà.
Inès. La Infanta acà? *Brit.* Pretendiendo
hallar en eſſa ribera,
por no perder el trofeo,
vna Garça, que del ayre
oy ha derribado, entiendo
que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito,
Garça? *Brit.* Si.
Inès. Y ella la ha muerto?
Brit. Si, ella ha ſido, que à bolar,
con vn eſquadron ſobervio
de paxaros, ſaliò armada.
Inès. Eſquadron ſeria de zelos,
pues vino à matarme à mi.
Brit. En vn Alazan ſobervio,
con la rienda en vna mano,
y en la otra mano vno dellos,
la vieras como vna Palas,
ò la borracha de Venus.
Inès. Valgame Dios! què he de hazer?
quiero retirarme, quiero
que no me vea; mas no,
ſin duda es mejor acuerdo
eſperarla, y vèr ſi pueden
corteſa nos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dizes bien.
Inès. Dime aora de mi dueño,
como le dexaſte, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
ſalud? *Brit.* Aunque de ſu parte
ſolo à viſitarte vengo,
para que ſepas, ſeñora,
lo que paſſa allà de nuevo,
no es poſsible; ſolo digo
por aora, que te puedo
aſſegurar, que eſta noche
vendrà à verte.
Inès. Cierto. *Brit.* Cierto.
Inès. Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
yà junto à ti. *Inès.* En hora mala
venga à eſtorvar mis intentos.
Sale la Infanta, Alvar Gonçalez Coello, y Cazadores.
Inf. Mucho he ſentido perderla.
Alv. Remontò, ſeñora, el buelo,
tanto, que ha ſido impoſsible
el hallarla. *Inf.* El ayre creo,
que en sì la avrà transformado
para bolar mas ligero,
pues della embidioſo pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à Vueſtra Alteza, ſeñora,
la vida que yo deſeo.
Inf. No me eſtuviera muy bien;
Inès, levantad del ſuelo:
vos aquì? *Inès.* Si eſta ventura
de hablaros, ſeñora, y veros,
por eſtàr aquì, he ganado,
dezir ſin liſonja puedo,
que ſolo he ſido dichoſa
aqueſte inſtante que os veo.
Inf. Como eſtais? *Inès.* Para ſerviros,
como mi ſeñora, y dueño.
Inf. Parece que eſtà triſte, *à p.*
ſi ha ſabido, que à Don Pedro
le prendiò el Rey; es ſin duda:
pues amor, examinemos
ſi podeis vivir en mi,
que aunque muerto yà os contēplo,
para llegarlo à creer,
falta el vltimo remedio.
Triſte eſtais. *Inès.* Señora, yo.
Inf. No os aflijais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros, Doña Inès conſuelo.
El Principe en aſsiſtiros
nunca pudo ſer eterno,
ſiempre ha meneſter caſarſe;
yà lo eſtà conmigo. *Inès.* Cielos,
què decis? *Inf.* Què à Santaren,
como yà ſabreis, fue preſo,
y ſaldrà, para que aſsi,
en vn dichoſo himeneo,
junte dos almas, que vos
aveis dividido. *Inès.* Eſto
no ſe puede yà llevar, *à p.*
que fuera de ſer deſprecio,
ſon zelos; nadie ha vivido
cuerda en llegando à tenerlos.
Reſponderla quiero. *Inf.* Inès,
ſuſpended vn poco el buelo
con que altiva aveis bolado;
reducios à vueſtro centro,
y ſirvaos de correccion,
de aviſo, y de claro exemplo,
que à vna Blanca Garça, hija
de la hermoſura, y del viento,
bolò eſta tarde, y altiva,
quando yà llegava al Cielo,
la deſpedazò en ſus garras
vn Gerifalte ſobervio,
enfadado de mirar,
que à ſu coronado ceño

deſvanecida intentaſſe
competir: eſto os advierto,
Inès, no mas que de paſſo,
yà me entendereis? *Inès.* No puedo
callar yà. *Alv.* Mucho la Infanta
ſe ha declarado. *Ega.* Yo temo
alguna deſdicha aqui.
Inès. Infanta, con el reſpeto,
que à tanta ſoberania
ſe debe, deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo ſoy Doña Inès de Caſtro
Cuello de Garça, y me veo,
ſi vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueſte emisferio
de Portugal, y caſada
con el Principe Don Pedro,
eſtoy primero que vos;
mirad ſi mi caſamiento
ſerà, Infanta, preferido,
ſiendo conmigo oy primero.
No penſeis, ſeñora, no,
que es profanar el reſpeto,
que debo hablaros aſsi,
ſino reſponder, que intento
deſempeñar à mi eſpoſo;
pues ſi èl aſsiſte en mi pecho,
con èl hablais, no conmigo:
y pueſto que ſoy èl, debo,
ſi hablas con Doña Inès,
reſponder como Don Pedro.
Inf. Inès, como os olvidais,
que la que cayò del Cielo
era Garça? *Inès.* Y tambien Blanca,
ſegun vos dixiſteis. *Inf.* Bueno,
vos me reſpondeis à mi
equivocos deſacuerdos?
Inès. Mal he hecho: yo, ſeñora.
Alv. Què aſsi perdieſſe el reſpeto
à tanta ſoberania?

Inès.

Inès. Si dice (valgame el Cielo!)
que era Blanca. *Inf.* Bien està;
retiraos. *Inès.* Amor, què es esto?
Ega. El Rey viene yà. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa, y afligida:
vamos, Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso
à mi pena algun consuelo.
Vanse Inès, y Violante, sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensè hallaros.
Brit. Voy à decir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *Vas.*
Rey. Hija, Infanta, què es aquesto?
como ha passado la tarde
Vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de este cerro,
que la guarnece de plata
vn cristalino arroyuelo,
descubrimos vna Garça;
y aunque al remontar el buelo
perdiò la vida, bolviò
à vivir, señor, de nuevo:
que no tengo con la Garça,
ni jurisdicion, ni empleo,
despues que vna Garça à mi
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay gran señor!
pues bien podeis entenderlo;
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inès, aora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Principe, es yà su esposo;
y aunque èl lo dixo primero,
no lo creì, por juzgar,
que pudiera ser incierto;
mas despues que Doña Inès,
sin decoro, y sin respeto,
se atreviò à decirlo aqui,
ha sido fuerça creerlo.
Rey. Què la modestia de Inès,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo!
Vive Dios, Alvar Gonçalez,
que el Principe, loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dàr
con su muerte vn escarmiento
tan grande, que à Portugal
sirva de futuro exemplo:
yo remediarè esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es, el no buscarle, pues
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Què os parece, Alvar Gonçalez?
Alv. Señor, si yà todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente
(assi, gran señor, lo entiendo)
que no llegue à executarse;
y assi, fuera buen acuerdo
apartar à Doña Inès
de Portugal. *Rey.* Como puedo,
si està casada. *Alv.* Señor,
quando aquesse impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar. *Rey.* Dadme consejo.
Alv. Me parece, que la vida
de Inès. *Rey.* Què decis?
Alv. Entiendo.
Rey. Declaraos; por què temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligrara. *Rey.* Por què?
Alv. Señor, porque en solo esso
consistia, el que pudiesse
gozar la Infanta a Don Pedro.
Inf. Esso no, que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar à poder
conmigo mas que yo puedo:
Viva mil siglos Inès;
que si oy por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sì, pues yo las merezco.
Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.
Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto,
vamos à la Caseria
(Alvar Gonçalez) de Coello.
Inf. Està cerca? *Alv.* Si señora.
Rey. Disponed, piadoso Cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo
que me han de acabar la vida
pesares, y sentimientos.
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.
Inf. Què valor! *Rey.* Què entendimiento!
Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quien viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, à vos, y à Pedro.
Vanse, y salen Doña Inès, y el Principe Don Pedro.
Inès. Digo, que no me asseguro.
Prin. Possible es, que no conoces,
que es impossible engañar,
Inès, tus hermosos Soles?
Cesse el disgusto, bien mio,
y acabense los rigores,
no me mates con desdenes,
basta matarme de amores:
tu enojada? tu tan triste?
como puede ser que borren
nublados de tu disgusto
tus hermosos esplendores?
Habla, Inès, dime tu pena;
por què, mi bien, no respondes?
mas vale, si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa porque me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què, mi bien ignore.
Inès. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro. *Prin.* Ahorra
tu lengua, Inès, epitetos,
y dime yà quien te pone
à ti en tales desconsuelos,
y à mi en tantas confusiones?
Inès. Tu padre. *Pri.* Dilo. *Inès.* Pretende.
Prin. Prosigue, mi bien. *Inès.* Dispone.
Prin. Què te turbas? *Inès.* Que te cases.
Prin. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado:
pues sabes, que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inès. Aunque miro tus acciones,
esposo, y señor, dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien adviertas, que yà
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goze
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte:
y puesto que no es possible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus braços,
serà fuerça, que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey de mi vida
la vital hebra no corte.

Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes;
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces,
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
apartados coraçones.
Mi hijos, y yo, señor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
daremos exemplo al Orbe
de los peligros que passa,
y à quantas penas se expone
quien sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
Por lo que vn tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced, no padezca,
quien fue vuestra, los rigores
de vna injusticia, mi bien;
que marmoles ay, y bronces,
que haràn vuestra fama eterna:
Aora es tiempo de que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroyca piedad,
para que conozca el Orbe,
q̃ si matarme el Reyno ha pretẽdido,
me aveis querido dueño, defendido
con valiente ossadia, y fee constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Prin. No creyera bella Inès,
que jamàs desconfiaras
de la fee con que te adoro:
Alça del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no ay en el mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribàra à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitàra,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derrivara la cabeça
primero, que me obligara
à decir, si que te adoro,
de tal suerte prenda amada,
que sin ti no quiero vida.
Inès. Cumplireisme essa palabra?
Prin. Digo mil veces, que si.
Inès. Pues yà mi temor se acaba:
Y como aveis quebrantado
la prision? *Prin.* Esta mañana
à Egas Coello le pedi
me dexasse que llegara
à verte; y aunque es traidor,
temiendo que me enojara,
no me impidiò. *Inès.* Pues, señor,
bolved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolvedme à ver mañana.
Prin. A Dios. *Inès.* A Dios, Pedro,
no me olvides. *Prin.* Escusada
està, esposa, essa advertencia.
Inès. Si vuestro padre os lo mãda?
Prin. No puede tener mi padre
jurisdicion en mi alma.
Inès. Y si la Infanta porfia?
Prin. Aunque porfie la Infanta.
Inès. Y si el Reyno se conjura?
Prin. Aunque en crueles iras arda.
Inès. Tanta firmeza? *Pri.* Soy monte.
Inès. Tanto amor? *Pri.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Prin. Nadie en valor me aventaja.

Inès.

Inès. Tan grande fee? *Princ.* Si que ciego
à tus luzes soberanas,
no es menester que te vea,
para que te adore. *Inès.* Basta:
ea, à Dios mi bien. *Princ.* A Dios:
quien contigo se quedàra!
Inès. Quien se partiera contigo!
muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!
Inès. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dizen dentro Cazadores.

Vno. Tò, tò, por acà, acudid
aprisa al sabuesso, aprisa.
Otro. Al valle, al valle, à la fuente,
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya.
Brit. dent. Estos son
Cazadores de Cohimbra.
Vnos. Subid al monte, subid,
Otro. Huyendo và la Corcilla,
àzia la fuente, acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Princ. Ay Doña Inès de mi vida!
pareciòme que acosada,
mal llagada, y perseguida,
àzia la fuente llegava.
Brit. Quien, señor?
Princ. Mi Inès divina.
Brit. Otro aguerito tenemos?
Princ. Sin duda fue fantasia;
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
sino à las lagrimas mias.
Brit. De Santarèn has venido,
y yà estamos de la Quinta
vna legua, poco mas;
presto la veràs muy fina,
entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!
Brit. Y aora, por què suspiras?
Princ. Porque no llego à sus brazos.
Brit. Todo esso es hazañeria.
Princ. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deydad de Inès, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Assi es verdad.
Princ. Todas las flores de embidia
suelen quedar. *Brit.* De què suerte?
Princ. O agostadas, ò marchitas:
La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès vn dia,
quedò corrida de verla,
palida, y envejecida.
El Clavel, Brito, agostado,
quando mirò en sus mexillas
mas viva purpura embuelta
en sangre de Venus fina.
Dixome vn bello jazmin:
jamàs, Principe, permitas,
que tu Inès vea las flores;
porque enviendolas, corridas
no se atreven à crecer,
y tràs si proprias perdidas,
siendo maravillas todas,
dexan de ser maravillas.
Brit. Quando te ha hablado el jazmin,
què te ha dicho essas mentiras?
tèn sesso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues; yo queria,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta:
y para el caso, esta carta
de Santarèn traygo escrita,
porque desde aqui la lleves;
y otra tambien prevenida
traygo para el Condestable:
llevalas, pues: *Brit.* Y me embiais
con estas cartas à mi?

Princ.

Princ. Pues à quien jamás se fia
mi pecho, sino à ti?
Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonçalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general visita
de todas las faltriqueras,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, seria
buen viage el que avia hecho?
Princ. No temas, porque te anima
mi valor. *Brit.* Què linda flema!
si estoy ahorcado por dicha
vna vez: de què provecho
lo que me ofreceis seria
para mi? Podrà valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerça.
Brit. Pues por què causa à la vista
de la Quinta te detienes?
Princ. Porque mi padre en la Quinta
me dizen que està de Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garça estos dos Sacres,
que la prision solicitan
de Inès; pregunto, señor,
que harà el Principe? *Prin.* Por dicha,
aquessos Sacres Villanos
se atreveràn à mi vida?
Porque guardada mi Garça,
y alentada de sì misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ariados la persigan,
remontarà tanto el buelo,
que la perderàn de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina
por las campañas del ayre
toda la region vacia,
cansados de remontarse,
en mirandola vezina
del Cielo, que es centro suyo,
y en èl à Inès esculpida,
si la buscan Garça errante,
la hallaràn Estrella fixa.
Brit. Lindamente la has bolado;
di yà lo que determinas.
Pri. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que està de allà media legua,
y vna legua de Cohimbra.
Brit. Alli estaràs escondido
mientras yo aviso a la Ninfa
mas hermosa de la tierra.
Princ. Si, Brito, alli determina
mi amor quedarte esperando;
alli la esperança mia,
hasta que te buelva à vèr,
de vn cabello estarà asida;
alli mi amor mal hallado
aguardarà que le digas,
si puede llegar à vèr
el objeto que le anima.
Alli, Brito, vivirè,
si es que puede ser que viva
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Alli puedes esperar
à que luego alli te diga
lo que alli ha passado alli,
que has dicho vna retahila
de allies, para cansar
con allies à vna tia:
Cuerpo de Dios con tu allì.
Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sien-

sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Princ. Dì que Inès mi dueño viva.
Brit. Què amor tan de Portugal!
Princ. Què beldad tan de Castilla! *Vas.*
Salen en lo alto Doña Inès, y Violante, con almohadillas.
Inès. Què hora es? *Viol.* Las tres hã dado.
Inès. Trae Violante la almohadilla.
Viol. Aqui està yà. *Inès.* Pues sentadas,
esto que falta del dia,
estemos en el balcon:
ay de mi! *Viol.* Por què suspiras?
Inès. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.
Viol. Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.
Viol. cant. Es verdad, que yo la vi
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi!
Inès. Aguarda, espera, Violante,
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Què tienes, señora mia?
ay algun nuevo pesar?
Inès. Por los campos del Mondego,
Cavalleros vi assomar,
y segun he reparado,
se vàn acercando acà:
Armada gente los sigue:
valgame Dios! què serà?
à quien iràn à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mi,
me haze llegarlo à dudar,
que son para vna muger
muchas armas las que traen.
Viol. Jesvs, señora, esso dizes?
Inès. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que serà
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonçalez, Egas Coello, y gente.
Rey. Mucho lo he sentido Coello.
Alv. Señor, Vuestra Magestad,
por sossegar todo el Reyno,
no lo ha podido escusar.
Egas. Señor, aunque del rigor
que quereis executar,
parezca que en vuestro afecto
aya alguna voluntad,
sabe Dios que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerça dàr,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès. *Rey.* Ea, callad;
valgame Dios Trino, y Vno,
què assi se ha de sossegar
el Reyno? A fee de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
de Inès tan grande crueldad:
Llamad, pues, à Doña Inès.
Coe. Puesta en el balcon està,
haziendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tan grande beldad?
què he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonçalez, callad,
dexadme que me enternezca,
si luego me he de mostrar

 ris

riguroso, y justiciero
con su inocente veldad.
Ay, Inès, como ignorante
desta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte yà!
Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès,
mirad que su Mageſtad
manda que al punto baxeis.
Rey. Ay mas estraña maldad!
Inès. Ponerme à los pies del Rey,
serà subir, no baxar.
Quitanse del balcon.
Alv. Yà viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
deste rigor, desta pena;
mas por Dios que he de intentar
todos los medios possibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto,
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.
Rey. Pues sino le hallais, callad,
y à nada me repliqueis.
Salen Doña Inès, los niños, y Violante.
Inès. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besad la mano al Rey.
Rey. Què peregrina beldad! *à p.*
valgate Dios por muger!
quien te truxo à Portugal?
Inès. No me respondeis? señor?
Rey. Doña Inès, no es tiempo yà,
sino de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotarse el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con pro[illegible] que el m[illegible]trimonio
no se pudo hazer. *Inès.* Mirad.
Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto:
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inès.* Verdad
es, señor, lo que dezis;
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad,
noramala para vos,
Doña Inès, que os despeñais;
pues si es como vos dezis,
serà fuerça que murais.
Inès. De manera, gran señor,
que quando vois confessais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
obstentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae;
mandais que muera (ay de mi!)
à manos desta crueldad?
Luego el aver sido buena,
quereis, señor, castigar?
Rey. Tambien el hombre en naciendo
parece, si le mirais
de pies, y manos atado,
reo de desdichas yà;
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
essa culpa teneis mas:
no sè, vive Dios que hazerme. *à p.*
Egas. Señor, Vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues

pues no puedo remedialla,
dexadmela consolar:
Doña Inès, hija, Inès mia.
Inès. Estoy perdonada yà?
Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inès.* Ay desdicha igual!
por què, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.
Inès. Dionis, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No ay remedio. *Al.* Abuelo mio.
Dion. No vè à mi madre llorar;
pues por què no la perdona?
Rey. Apenas puedo yà hablar: *à p.*
Inès, que mueras es fuerça,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirlo mas.
Inès. No siento, señor, no siento
essa desdicha presente,
sino porque Pedro ausente,
tendrà mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por èl la vida
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tenia ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene à ser piedad,
lo que parece crueldad:
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forçoso,
no serà en el menos fuerte.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede;
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor:
Si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi, porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa,
belleza, del tan amada,
no me hagais vos desdichada,
porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano,
qual hombre, por lo cortès,
viò vna muger à sus pies,
que no la diesse vna mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la elemencia;
tenga, pues, en mi sentencia
piedad Vuestra Magestad,
mirando en mi poca edad,
y mirando mi inocencia.
No os digo tales afectos,
aunque es mi dolor tan fixo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos;
sino porque ay dos sugetos,
q̃ muerto el vno, ambos mueren;
pues, si dos lyras pusieren
sin disonancia ninguna,
herida sola la vna,
suena estotra que no hieren.
Nunca, di, llegaste à vèr
vna nube, que hasta el Cielo
sube, amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en su misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su ser,
son llanto en mi coraçon;

no oiste de vn delinquente,
que por temor del castigo,
llevando vn niño consigo,
subiò à vna torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento forçoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me asi,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Inès, yà no ay remedio,
fuerça ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.
Inès. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alfonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad
que el coraçon à pedazos
dividido me arrancais.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonçalez.
Inès. Hijos mios, donde vais?
donde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
Adonde vais luces mias?
Como, que asi me dexais
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alf. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hacernos mal.
Inès. Possible es, señor, Rey mio,
padre, que asi me cerrais
la puerta para el perdon?
Què no llegueis à mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
à quien rendida teneis?
Mirad, Alfonso, mirad,
que aunque os llevais à mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre,
no se han de poder criar.
Aora, señor, aora,
es el tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
Vuestra Real Magestad.
Què me respondeis Rey mio?
Rey. Doña Inès, no puedo hallar
modo para remediaros;
y es mi desventura tal,
que tengo aora, aunque Rey,
limitada potestad,
Alvar Gonçalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero vèr su muerte.
Inès. Como, señor? vos os vais,
y Alvar Gonçalez, y à Coello,
inhumanos me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar,
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionis, amores, tornad,
tornad à vèr vuestra madre.
Pedro mio, donde estàs,
que asi te olvidas de mi?
Possible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès tu esposa està!
Rey. Venid conmigo, infelices,
Infantes de Portugal:
O nunca, Cielos, llegàra
la sentencia à pronunciar;
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voy mortal.
Vase el Rey con los niños.
Inès. Què al fin no tengo remedio?
pues Rey Alonso, escuchad:
apelo de aqui al supremo,

y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar. *Vanse.*
Sale el Principe con vna caña en la mano.
Pri. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltea à sus Abriles pinta
con diversos colores,
vistosos colores de arrayan, y flores
sin temer el empeño, (dueño:
me he acercado, por vèr mi hermoso
à esta caña arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
q en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin que nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado:
Ola, Violante, Inès, Brito, criados?
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen?
el Condestable, y Nuño me parecen.
Salen el Condestable, y Nuño con lutos.
Cond. Valgame Dios!
Nuñ. El Principe es sin duda.
Cond. Yerta tẽgo la voz, la lẽgua muda.
Prin. Condestable, què es esto, què ay
de nuevo?
Cond. Decidlo, Nuño, vos.
Nuñ. Yo no me atrevo.
Pr. Decidme, q os motiva à dudas tãtas?
Cõd. Denos tu Magestad tus Reales plã-
Prin. Mi padre es muerto yà? (tas.
Cond. Señor, la Parca
cortò la vida al inclyto Monarca.
Prin. Pues adonde muriò?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque avia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el vltimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con averlo visto, lo dudamos.
Prin. Aunque con justo llanto
deba sentir aver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es, no averme llamado
para verle morir; mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus Honras veràn oy sus Vassallos,
en quanto en el dolor llega à pagallos,
excediendo à la pena desta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues mi Inès divina es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
yà que alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal obstenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria:
Llamad à mi Inès bella.
Cond. Què desdicha!
Prin. No se dilate, Nuño, aquesta dicha:
llamad al punto à mi Angel bello.
Cond. Sepa tu Magestad, q Egas Coello,
y Alvar Gonçalez, à Castilla han ido.
Prin. Sin duda mis enojos han temido,
alcançadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, ni justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mi, y la Reyna, quedaràn honrados.
Nuñ. O desdichada suerte!
Cond. Oy recelo del Principe la muerte.
Vase Nuño, y el Condestable.
Prin. Què ha llegado yà el dia
en que pueda decir, que Inès es mia!
què alegre, y que gustosa
reynarà yà conmigo Inès hermosa!
y Portugal serà en mi casamiento,
todo fiestas, saraos, y contento:
en publico saldrè con ella al lado,
vn bestido bordado
de estrellas la hice hacer siendo adivino,
por-

porquè conozcan, siendo Inès divina,
que quando la prefiero,
si Estrellas son, ella es Lucero.
O como yà se tarda!
què pensiō siente, quiē amante aguarda!
como hablarme no viene,
mayores sentimientos me previenes;
à buscarla entrarè, que tengo zelos
de que à verme no salgan sus dosCielos.

Canta vna voz.

Music. Donde vàs el Cavallero?
donde vàs triste de ti?
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenia,
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.

Prin. Aguarda, voz funesta,
dà à mis recelos, y temor respuesta:
aguarda, espera, tente.

Sale la Infanta de luto, y le detiene.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Real Magestad decirle quiero,
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey mi señor (que muerto yaze,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento)
à divertir vn rato el pensamiento
sali à caza vna tarde,
haciendo à mi valor valiente alarde,
llegue à essa Quinta, dōde yaze muerta;
este dolor advierta,
(ò Cielo! ò pena ayrada!)
hallè vna flor hermosa; pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragancia à vna candida azuzena,
dexando el golpe ayrado
vn hermoso clavel desfigurado,
trocando con ayrado desconsuelo
vna nube de fuego en duro yelo:
y en fin (muestre valor tu grandeza)
à quitar oy al Mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonçalez, y el traidor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral vi desatados
de vna garganta tan hermosa, y bella,
que mi lengua no puede encarecella;
pues su tersa blancura,
dechado fue de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò que pretendes
quedar de sentimiento
por gala de su infausto monumento:
mas para que no ignores
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es; estadme atento,
que de sangre sembrada por el suelo,
sabràs q̄ es marmol yà, yà es frio yelo.
Muriò tu bella Inès.

Prin. Valgame el Cielo! *Desmayase.*

Inf. Del pesar que ha tomado
el nuevoRey (ay Dios!) se ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente?

Sale el Condestable, y criados.

Cond. Què manda Vuestra Alteza?

Inf. Vn accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto;
pues temo es yà difunto;
que yo, compadecida
de que la hermosa Inès perdiò la vida,
y de aqueste espectaculo sangriento,
en las alas del viento
lastimada, y amante,
à Navarra me parto en este instante.

Vase la Infanta.

Cond. El Rey està desmayado:
Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse, yà el dolor,
que el sentido os ha quitado:
si vuestra esposa ha faltado,

no falteis vos, id severo,
riguroso, ayrado, y fiero,
contra quien os ofendiò,
quien amante os advirtiò,
os admite justiciero.

Buelve en sì el Principe.

Princ. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si;
muriera mi Inès aqui,
sino me quisiera? No:
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado;
como, Pedro, desdichado,
si Inès muriò, vivo quedas?
como es possible que puedas,
no morir de tu cuydado?
En fin, Inès, por mi ha sido;
por mi, que ciego te adoro,
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin averla merecido?
qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abèl,
(à pesar de mi sossiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortò el hermoso clavel?
Què me detengo? yo voy,
voy à vèr mi hermoso bien:
quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien soy?
como reportado estoy?
Aguarda, Inès celestial,
que tambien estoy mortal;
no te partas sin tu esposo,
que me dexaràs quexoso,
sino partimos el mal.

Cond. Donde vàs, señor? *Princ.* A vèr
à mi Doña Inès hermosa,
à mi difunta, à mi esposa,
à la que Reyna ha de ser.

Cond. Mirad que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme;
que no hago nada en perderme,
perdida yà su deydad.

Sale Nuño.

Nuñ. Yà à Alvar Gonçalez, y Coello,
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hazello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan vèr
antes que les falte aliento.
Y luego para escarmiento,
con dos crueles arpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos,
assi pudiera en los pechos
caber muchos corazones:
Veamos aora à Inès.

Cond. Gran señor, no la veais,
mirad que assi aventurais
la vida, vedla despues.

Princ. Por què lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Cond. Yà, gran señor, està abierto.

Descubren à Doña Inès muerta sobre vnas almohadas.

Princ. Possible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano

ossò quitarte la vida?
Como es posible (ay de mi!)
como? como puede ser,
que quien à mi me diò el sèr,
te diesse la muerte à ti?
Por su cuello (pena fiera!)
corre la purpura elada
en claveles desatada.
Ay Doña Inès! quien pudiera
detener esse raudal,
dàr vida à esse hermoso Sol,
dàr aliento à esse arrebol,
y soldar esse cristal?
Ay mano, yà sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltava el yelo.
Yà faltò tu hermoso Abril;
si bien piensa mi cuydado,
Inès, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco, Inès, tengo vida,
pues mi hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte la dezid,
que os entregue vna Corona,
que yo à mi esposa la di,
quando me casè, en señal
de que reynaria feliz,
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *Vas.*
Prins. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza con grande pompa,
honrandome en ella a mi:
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas, que embidie
el estrellado zafir,
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiziera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

Vase el Condestable, trae Nuño la Corona, y besà la mano à Doña Inès.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.
Princ. De otra manera entendi,
que fuera Inès Coronada:
mas pues no lo consegui,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui,
besad la difunta mano
de mi muerto Serafin:
yo mismo serè el Rey de Armas;
silencio, silencio, oìd:
Esta es la Inès laureada,
esta es la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar despues de morir.
Sale el Condestable.
Condest. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hize abrir.
Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy à sentir
mi desdicha; ay bella Inès!
yà no ay gusto para mi,
que faltandome tu Sol,
como es possible vivir?
Vamos à morir, sentidos;
amor, vamos à sentir. *Vas.*
Cond. Esta es la Inès Laureada,
con que el Póeta dà fin
à su tragedia, en quien pudo
Reynar despues de morir.

F I N.